





YOUNG

UNIVERSITY

PAISES

CATOLICO



HN37

.C3

Y6

c.1

008264



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



1080020812

PAISES  
CATÓLICOS Y PROTESTANTES

COMPARADOS

EN CIVILIZACIÓN, BIENESTAR GENERAL, CULTURA  
Y MORALIDAD

OBRA ESCRITA EN INGLÉS

POR EL

R. P. ALFREDO YOUNG

de la Congregación de S. Pablo Apóstol

TRADUCIDA Y ARREGLADA PARA LA EDICIÓN ESPAÑOLA

POR UN

PADRE DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

MADRID  
SAENZ DE JUBERA, HERMANOS, EDITORES  
10, Calle de Campomanes, 10

1903

44923

HN 37  
C3  
46

Es propiedad



LIBRERÍA DE  
VALVERDE Y TELLEZ

Establec. tipográfico á cargo de R. Méndez, Calle de Trujillos, 7.—Madrid.

## PRÓLOGO

Para un buen número de personas que pasan por ilustradas, tan sólo en los pueblos anglosajones brilla en todo su apogeo el astro de la civilización moderna, derramando sus bienhechoras influencias sobre todas y cada una de las clases de la sociedad. ¡Aquello debe ser un nuevo Jauja; un segundo Paraíso terrenal, aparecido en las orillas del Támesis ó del Rhin, bajo el benéfico influjo del Protestantismo!

En las naciones latinas el paisaje cambia de colorido. ¡Allí, tinieblas, asfixia, parálisis completa!

Y ¿cuál es la causa de que ambas razas sigan tan diferente marcha en la vía del progreso social? ¡Ah! Es que en la vida de los pueblos latinos influye muy poderosamente un agente principal de retroceso y decadencia: ¡El Catolicismo!

Más ó menos desembozadamente, con más ó menos mala fe, así vienen á expresarse en las columnas del periódico y en los entusiasmos del mitin tantos y tantos oradores callejeros y escritores asalariados, que consagran sus energías á la in-noble tarea de vilipendiar á su raza, y ultrajar de rechazo la santa religión de sus mayores.

Y ¿cuáles son los argumentos con que se prueba la tan decantada superioridad de la civilización protestante? El argumento Aquiles, el que á todas horas y en todos los tonos se nos repite, es la fabulosa prosperidad material de que gozan Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos.

008264

Pero ¿cómo?, ocurre preguntar. ¿Acaso es eso la civilización? No, responderemos con un célebre orador sagrado: la civilización es más grande que los caminos de hierro, más grande que los telégrafos eléctricos y los cañones rayados, más grande que los buques de vapor y los milagros más ó menos babilónicos de la industria moderna. Todo eso será, cuando más, uno de los factores, tal vez el menos importante, en la suma de elementos que integran el bien complejo, denominado *Civilización*. Para que una nación se llame civilizada, no basta que viaje en alas del vapor ó de la electricidad; ni que maneje á su arbitrio las energías físicas; ni que arranque á la naturaleza fecundos secretos por luengos siglos ocultos á las miradas del hombre: si carece de otras condiciones intelectuales y morales de mayor importancia en la vida humana, esa nación no está civilizada.

Aun ese mismo fantasma de prosperidad material que falsamente se nos vende por genuína civilización, ¡cuánto tiene de ilusorio, si bien se le mira!

Los que para encarecer el bienestar de la Gran Bretaña, minuciosamente nos recuentan los artefactos que elabora su industria, ó los crecidos capitales que expresan su movimiento comercial, demostrarán, cuando mucho, que hay en *Inglaterra grandes riquezas*, pero en manera alguna que el *pueblo inglés* sea rico.

El *pueblo inglés* no lo forman uno, dos ó cien Lores ó hacendados opulentos, sino esos miles y millones de hombres y mujeres que, aunque nacidos en Inglaterra y viviendo á pocos pasos del más fastuoso lujo, pasan los días de su mísera existencia en las excavaciones de una mina ó en los talleres de una fábrica, tan alejados del festín de la civilización moderna como el negro salvaje de la Cafrería.

En la generalidad de los estudios sobre la civilización protestante publicados entre nosotros, ¿qué se nos dice de la vida íntima del pueblo bajo; de sus costumbres, instrucción, moralidad y prácticas religiosas? Nada ó casi nada. ¿Ni qué podría decirsenos, si la mayor parte de sus autores no cono-

cen los pueblos cuya civilización tanto ponderan, sino por las noticias publicadas en algún periódico, ó por los datos recogidos acá y allá en una Guía de viajeros, ó, cuando mucho, por las impresiones recibidas desde la ventanilla de un ferrocarril en una rapidísima excursión de recreo?

Muy diversas eran las condiciones en que se encontraba el autor del libro que hoy publicamos en lengua castellana. Nacido el Rdo. P. Young en los Estados Unidos, donde la mayoría de la población profesa los errores protestantes; criado y educado en las sectas protestantes; y aun después de su conversión á la Iglesia católica, dedicado por instituto á tratar y convertir protestantes, podía como pocos conocer el grado de cultura á que los pueblos han subido merced al impulso prestado por la Reforma del siglo XVI.

Sin remontarse á muchas sutilezas metafísicas ni entretenerse en largos discursos, echa mano de otros argumentos más al alcance de todos y muy del gusto de la época: de las estadísticas. Con la irresistible elocuencia de los números, va demostrando que en moralidad, instrucción, finura de costumbres, y en las demás cualidades que forman un pueblo culto, no ceden los católicos un ápice, si es que no llevan inmensa ventaja, á sus detractores los protestantes.

Cuando callan las estadísticas, hablan testigos abonados, nada sospechosos por cierto. De los testimonios que se citan, y cuenta que forman la principal parte de la obra, todos ellos, á excepción de dos ó tres, están tomados de autores protestantes, muy conocidos algunos precisamente por su odio implacable contra el nombre católico.

En cuanto á nuestra traducción, sólo diremos que, usando de la facultad que el autor generosamente nos concedió para ello, hemos cambiado en varios puntos el texto original. Siendo el intento del P. Young al escribir su obra hacer una defensa del Catolicismo, vilmente calumniado por sociedades protestantes, como la intitulada *Asociación Protectora de las Instituciones Americanas* y otras análogas, forzadamente debía detenerse en cuestiones de interés puramen-

te local, que, si en su patria eran de actualidad, absolutamente carecían de importancia para la mayoría de los extranjeros. Por esta causa suprimimos dos capítulos que tratan de la educación patriótica que se recibe en las escuelas católicas de los Estados Unidos, el intitulado *Notas características del Cristianismo americano*, y algún otro más que á buen seguro sería de escaso interés á la generalidad de nuestros lectores. Alguna que otra vez refundimos en un solo capítulo lo que el autor extiende en varios. Así, v. gr., al capítulo que trata de la instrucción general hemos añadido lo principal que se dice en otros dos muy relacionados con aquella materia, intitulados el uno *Méjico Artístico y Literario*, y el otro *Educación en Roma*. Si á esto se añade la supresión de alguna que otra cita cuando se acumulan con exceso, y la de varias alusiones á personajes y hechos de la historia ó literatura inglesa, se tendrán todas las mudanzas introducidas en el texto. Como se ve, todas ellas se reducen á suprimir algo del original. En cambio de estas supresiones, hemos añadido por vía de notas algunos datos históricos que, sobre confirmar la tesis sostenida en el texto, podrían ser de interés para los lectores españoles.

En todas estas alteraciones, que, dicho sea de paso, ni en lo más mínimo afectan á la substancia del original, nos ha guiado exclusivamente el laudable fin de españolizar la obra y hacerla así más acomodada al gusto español. ¿Habremos salido con nuestro intento? Pregunta es ésta á que deben contestar nuestros benévolos lectores.

Muy lejos estamos de esperar para la traducción castellana el éxito verdaderamente extraordinario que ha alcanzado el original inglés en los Estados Unidos. Porque, en efecto, muy pocos libros, y menos si son del género serio, pueden gloriarse, como el del P. Alfredo Young, de haber tenido diez ediciones y la enorme venta de 200.000 ejemplares en el corto espacio de seis años (1894-1900). Ya que nuestra versión castellana no se vea tan favorecida por las circunstancias del lugar ni por la oportunidad del tiempo,

quiera el cielo que, al menos, no le falte la gracia de Dios, que sirviéndose de estas páginas como de instrumento, haga ver á cuantos las lean, pocos ó muchos, que sólo en la Iglesia católica está la verdadera salvación y civilización del mundo. Con esto habrá logrado el fin que se propuso al traducir este libro, y el cumplimiento de sus más vehementes anhelos,

EL TRADUCTOR.